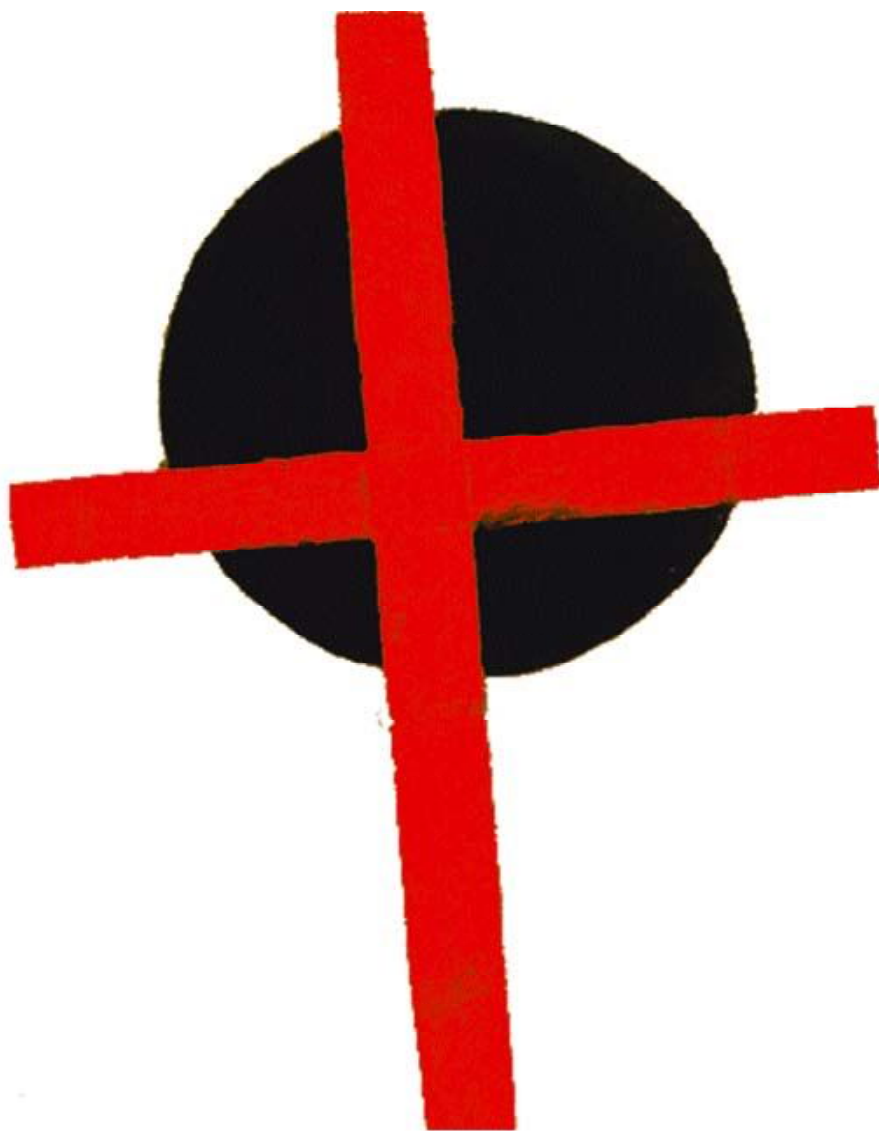


M Kazimír  
Malevich

La pereza...



**MALDOROR**



**KAZIMIR MALEVICH**

**LA PEREZA COMO VERDAD  
INALIENABLE DEL HOMBRE**

**Traducción:  
Jorge Segovia y Violetta Beck**

**MALDOROR ediciones**

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos de copyright. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición en lengua francesa:  
*La paresse*  
*comme vérité effective de l'homme*

© Primera edición: 2006  
© Maldoror ediciones  
© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

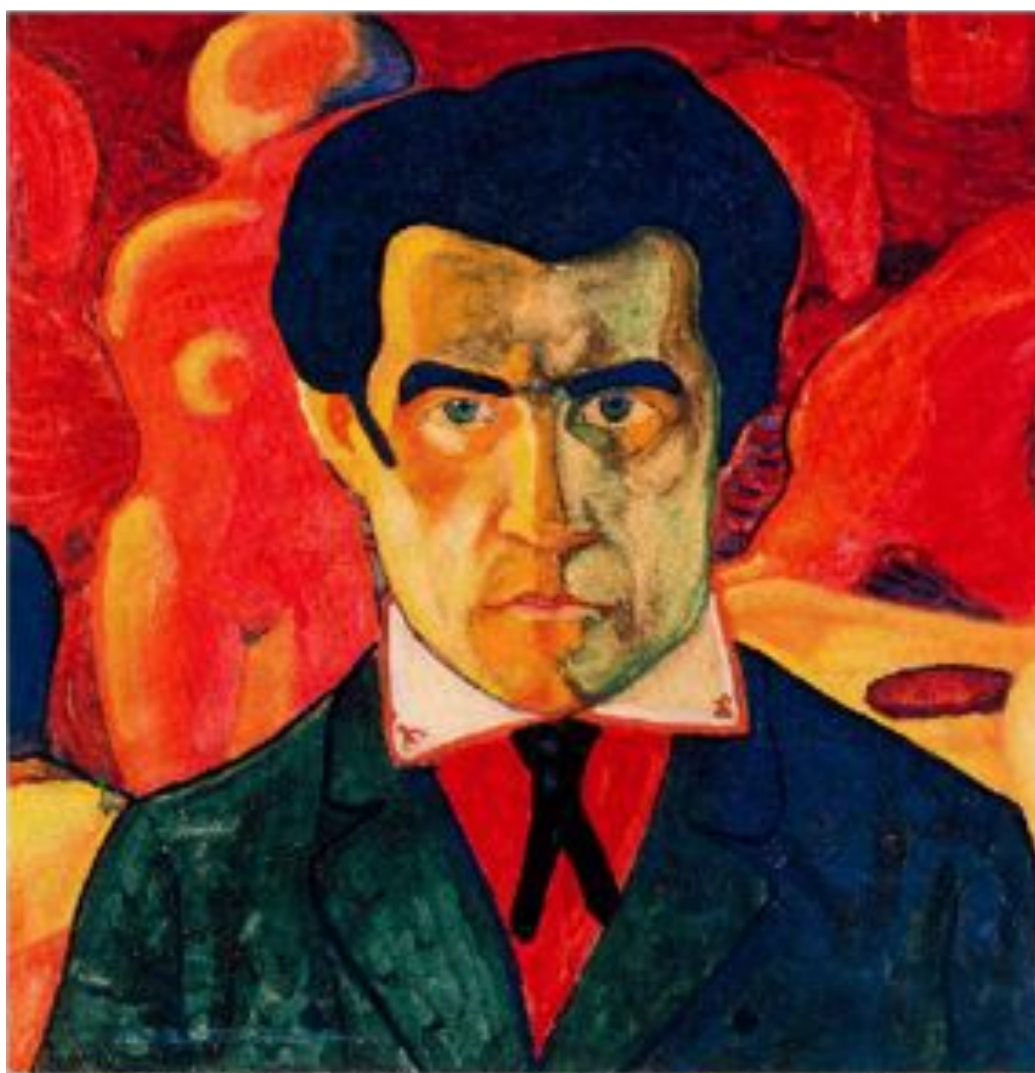
Depósito legal: VG-292-2006  
ISBN 10: 84-934130-9-7  
ISBN 13: 978-84-934130-9-5

MALDOROR ediciones, 2006  
maldoror\_ediciones@hotmail.com

*LA PEREZA COMO VERDAD  
INALIENABLE DEL HOMBRE*









**Siempre he sentido una extraña impresión al oír o leer propósitos reprobadores sobre la pereza confesada de tal o cual, miembro del gobierno o simple familiar. “La pereza es la madre de todos los vicios”: así es como se ha estigmatizado, como la humanidad entera, todas las naciones confundidas, ha estigmatizado esta singular actividad del hombre. Esa acusación dirigida contra la pereza siempre me ha parecido injusta. ¿Por qué se exalta el trabajo hasta tal punto, se eleva al trono de la gloria y las alabanzas, mientras la pereza es cuestionada, por qué los perezosos en su conjunto son cubiertos de oprobio, marcados por el estigma de la infamia, por el estigma de la madre—pereza, cuando el más insignificante trabajador es consagrado a la gloria, a los honores, a las recompensas? Yo siempre he pensado que debería ser exactamente al contrario: el trabajo debe ser maldito, como enseñan las leyendas sobre el paraíso, mien-**

tras que la pereza debe ser el fin esencial del hombre. Pero ha ocurrido al revés. Es esa inversión lo que yo quisiera poner en claro. Y como toda explicación pasa por la evidencia de síntomas, de estados existentes, y que cualquier análisis o cualquier conclusión debe estar fundado en esos síntomas, quiero explicar en este estudio el sentido que oculta la palabra "pereza".

Son muchas las palabras que encubren frecuentemente verdades que no podemos exhumar. Me parece que el hombre ha actuado con las verdades de modo extraño, a la manera de un cocinero que dispone de muchas ollas llenas de alimentos diversos. Por supuesto, cada olla tenía su propia tapa, pero por distracción, el cocinero ha cerrado las ollas mezclando las tapas, y ahora, es imposible adivinar lo que hay en las ollas. Y ha ocurrido lo mismo con las verdades: sobre muchos vocablos, sobre numerosas verda-

des, hay tapas, y lo que hay bajo la tapa le parece claro a cada cual. Es, creo, lo que ha ocurrido con la pereza. Sobre una tapa, estaba escrito: "La pereza es la madre de todos los vicios". Se cubrió una olla al azar y hasta hoy, creemos que esa olla contiene la infamia y el vicio. Ciertamente, el uso de la palabra "pereza" para caracterizar al hombre es muy peligroso. Para el hombre, no hay nada más peligroso en el mundo; basta con pensar que la pereza es la muerte del "ser", es decir del hombre, que sólo encuentra su salvación por medio de la producción y del trabajo: si no trabaja, todo el país irá a la muerte, todo el pueblo estará amenazado de muerte. En consecuencia, resulta claro que ese estado debe ser combatido como un estado mortal. A fin de escapar a la muerte, el hombre inventó sistemas de vida donde todos trabajarían y donde no habría ni un solo perezoso. He ahí por lo que el sistema del socialismo, como vía

**del comunismo, condenó todos los sistemas que existieron antes que él, para que toda la humanidad siguiera un solo camino laborioso y que nadie quedase inactivo. He ahí por qué la ley más cruel de ese sistema humano estipula: "Quien no trabaja no come", por eso se sintió obsesionado por el capitalismo, porque éste engendra "perezosos" y el dinero conduce desde luego a la pereza. De tal suerte que la maldición del trabajo arrojada por Dios sobre los hombres recibe en los sistemas socialistas la más alta bendición. Todos y cada uno debe ponerse bajo esta bendición, so pena de morir de hambre. Tal es el sentido que se oculta en el sistema obrero. Ese sentido reside en esto: bajo todos los demás regímenes, el hombre nunca sentirá la proximidad de la muerte de la comunidad ni verá como la producción engendra el bien no solamente para la comunidad en su conjunto sino para cada uno en particular. En el sistema**

laboral común, cada uno se encuentra confrontado a la muerte, cada cual sólo tiene un único objetivo; encontrar una tabla de salvación en el trabajo, en la producción del trabajo, so pena de morir de hambre. Un tal sistema socialista del trabajo tiene como proyecto, en su acción por supuesto inconsciente, poner a trabajar a toda la humanidad, para aumentar la producción, para garantizar la seguridad, para reforzar la humanidad, y, por su capacidad de producción, afirmar su "ser". Verdaderamente, este sistema, que no se preocupa del individuo, sino de toda la humanidad, es incontestablemente justo. Pero el sistema capitalista también. Ofrece el mismo derecho al trabajo, la misma libertad de trabajo, la acumulación de dinero en los bancos para garantizarse la "pereza" en el futuro, y presupone entonces que la moneda es ese signo que seducirá porque aportará la felicidad de la pereza con la cual, en realidad,

sueña cada uno. Ciertamente, esa es la razón de ser de la moneda. El dinero no es otra cosa que una mínima conquista de pereza. Cuanto más se tenga más se conocerá la felicidad de la pereza. Las personas de ideas, que se preocupan del pueblo, no han visto —con toda evidencia—, este principio y este sentido de manera consciente. Siempre han sido solidarios para pensar que la Pereza es “la madre de todos los vicios”. Pero en su inconsciente, había otra cosa: la ambición de nivelar a todos los hombres en el trabajo, o, dicho de otro modo, de nivelar a todo el mundo en la pereza. Obteniendo de esa manera lo que el sistema capitalista no permite alcanzar. El capitalismo y el socialismo tienen la misma preocupación: llegar a la única verdad del estado humano, la pereza. Es esta verdad la que se esconde en lo más profundo del inconsciente, pero, quién sabe por qué, no quiere reconocerse nunca, y en